



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

Esta HOJA se publica con la bendición del Excmo. y Reverendísimo Sr. Dr. D. Pedro Segura Sáenz, Arzobispo de Burgos y Administrador Apostólico de la Diócesis de Coria.

Santos de la semana

4 **X** Domingo XIII después de Pentecostés.—Ss. Moisés, prf.; Marcelo, ob., Rufino, Silvano, Vitálico, niños, y Magno, mrs.; Marino, dc., Rosalía, Rosa de Viterbo, vgs., y Cándida, cfs.

5 Lunes.—N.^a S.^a de la Cinta.—Ss. Lorenzo Justiniano, pb., Obdulia, vg.; Victorino, ob., Herculano, Rómulo, Eudoxio, Zenón, Macario y Urbano, mrs., y Bertino, ab., cfs.

6 Martes.—Ss. Zacarías, pf.; Donaciano, Mansueto, Leto, obs.; Fausto, pb., Cotidio, dc., Eugenio, Bb. Tomás. Tzuguí, Miguel Nacaxima, S. J., y cps, mrs.

7 Miércoles.—Ss. Nemesio, dc., Regina, vg., Juan, Eusiquio, Sozonte,

Anastasio, Bb. Esteban Pongraez, Melchor Grodeez, S. J., y Marcos Crisincang., mrs.

8 Jueves.—*La Natividad de Nuestra Señora*.—Ss. Adrián, Timoteo, Fausto, Nestor, Eusebio, Néstabo, Zenón, Teófilo, Anmón y Neotorio, mrs.; Corbiniano, ob.

9 Viernes.—N.^a S.^a de Covadonga.—Ss. Pedro Claver, S. J., Sergio, p., y Queremón, ab., cf.; Doroteo, Gorgonio, Jacinto, Alejandro, Tiburcio, Estrabón, Rufino y Rufiniano, mrs.

10 Sábado.—Ss. Nicolás de Tolentino, Hilario, p., Pedro, Salvio, Agapito, obs., y Pulqueria, emp., vg., cfs.; Menodora, Metrodora, Ninfodora, h s., vgs.; Bb. Carlos Spínola y Sebastián Quimmura, S. J., mrs.

SANTO EVANGELIO

San Lucas XVII, 11-19.

En aquel tiempo: Caminando Jesús hacia Jerusalén, pasaba por entre Samaria y Galilea; y estando para entrar en una población, le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se pararon a lo lejos, y levantaron la voz diciendo: Jesús, nuestro Maestro, ten lástima de nosotros. Luego que Jesús [los vió, les dijo: Id, mostráos a los sacerdotes. Y cuando iban, quedaron curados. Uno de ellos, apenas echó de ver que estaba limpio, volvió atrás, glorificando a Dios a grandes voces, y postróse a los pies de Jesús, con el rostro en tierra, dándole gracias; y éste era un samaritano. Jesús dijo entonces: Pues qué, ¿No son diez los curados? ¿Y los nueve dónde están? No ha habido quien volviese a dar a Dios la gloria, sino este extranjero. Después le dijo: Levántate, vete, que tu fe te ha salvado.

Comentario

La curación milagrosa de los diez leprosos tuvo lugar durante el postrer viaje que hizo Jesús a Jerusalén pocas semanas antes de la última Pascua que celebró en la ciudad santa.

Según una tradición bastante autorizada, la población de que habla el Evangelio era Djennin, villa de unos 3.000 habitantes, situada entre Samaría y Galilea. Probablemente es la antigua Eugannim, ciudad levítica de la tribu de Isacar.

Siendo la lepra una enfermedad horrible, dolorosa, asquerosa y casi siempre incurable, los atacados de ella se veían sometidos a muchas restricciones entre los judíos, y aun algunas veces se les prohibía entrar en los poblados. Por regla general les estaba vedado todo trato y comunicación con las personas sanas; y así se veían forzados a morar en los desiertos o lugares solitarios. Es cosa insólita que entre los leprosos hubiera un samaritano. Sin duda la común desgracia les había hecho deponer las antipatías nacionales hereditarias, pues de ordinario nada acorta tanto las distancias entre los hombres como el dolor de la desgracia.

Tal vez estos leprosos habían oído que Jesús debía pasar por allí; y como no les era permitido entrar la ciudad, se juntaron en las afueras esperando su paso, manteniéndose a cierta distancia. Esta variaba, según los reglamentos dados por los rabinos, desde 4 a 100 pasos. Por esto dice el sagrado texto que levantaron la voz a lo lejos, suplicando al divino Maestro que les librara de su asquerosa enfermedad, con lo cual reconocían que Jesús tenía en sus manos la salud y la enfermedad, la vida y la muerte.

Movióse a compasión Jesús a vista de aquellos desgraciados; pero antes de concederles lo que le pedían, quiso probar su fe, como solía hacerlo en semejantes casos; y así, sin darles a entender que había despachado favorablemente su petición, les manda presentarse a los sacerdotes, a fin de que pudieran comprobar oficialmente su curación y les permitieran reanudar la vida oficial.

Es de admirar la fe ciega de los leprosos, que no discuten la orden que se les da, sino que la ejecutan prontamente. ¡Cuán improbable fué después la ingratitud de los nueve judíos!

Reglas prácticas de conducta cristiana

(Léase esto con especial interés)

XXVII

Pueden contribuir mucho a la gloria de Dios en las procesiones los que desde sus casas o desde las calles y plazas presenciaban el paso de ellas, si desean coadyuvar a ello con sus homenajes.

Para que éstos de que hablamos sepan cómo han de portarse, distinguiremos las procesiones en dos clases: las que se hacen con el Santísimo Sacramento y las que se celebran con

imágenes del Señor de la Virgen o de los santos.

Si la procesión es para administrar el Santo Viático, todos los moradores de las calles por donde pasa, harán muy grato obsequio colocando luces en las puertas, ventanas y balcones de las casas, sobre todo cuando el acto se realice de noche.

En la procesión del Corpus y de la Comunión de enfermos deben colgarse los balcones y arrojarse flores. Y siempre deben presenciarse estas procesiones completamente arrodillados, a no ser que esto por algún concepto se haga imposible.

En las demás procesiones, podrán todos permanecer de pie, haciendo reverencia con la cabeza al paso de la Cruz parroquial y de las sagradas imágenes.

En todo caso deben abstenerse de hablar unos con otros y de llamar la atención con voces, gritos u otros modos que son impropios. Tengan todos presente que la calle en aquellos momentos se hace un verdadero templo, y por lo mismo no hay derecho a ninguna profanación.

Nos lamentamos muchas veces de la conducta del prójimo, y recriminamos su ignorancia. Mejor fuera que lamentáramos y recrimináramos nuestra pereza y falta de caridad, por no consagrarnos activamente a enseñar al que no sabe

El nacimiento de María

La cuna de la Reina de los ángeles no fué ni recamada de oro, ni cubierta de colchas de Egipto ricamente bordadas, ni perfumada con nardo, mirra y áloes como la de los príncipes hebreos: compusieronla ramas flexibles y unas cintas de basto lino comprimieron los bracitos que debían después con tanta dulzura mecer al Salvador del mundo.

Los hijos de los reyes, envueltos aún en sus mantillas de púrpura, ven a los grandes del Estado encorvar sus cabezas delante de ellos y decirles: *Señor*. La mujer que fué Esposa y Madre de Dios, otorgó su primera sonrisa a unas pobres mujeres del pueblo, que tal vez se decían tristemente, pensando en la partija de infortunio y de falta de consideración que les habían señalado los hombres: *Todavía una esclava más*. Pero la santa madre de la Virgen instruida por un ángel del valor del rico presente que le hacía el cielo, dió solemnes gracias al Señor.

La Iglesia considera el nacimiento de la Virgen como un suceso que no cede en grandeza ni en importancia sino al nacimiento del mismo Jesucristo. Así, en la fiesta que ha instituido el 8 de Septiembre, a fin de celebrar su dichoso aniversario, exclama con entusiasmo: «Vuestro nacimiento, oh Virgen, Madre de Dios, ha llenado de gozo el universo, porque de Vos nació el Sol de Justicia, Jesucristo nuestro Dios, que librando al género humano de la maldición a que estaba sujeto, le colmó de bendiciones y venciendo la muerte, nos ha dado la vida eterna.

En Israel se daba al niño el día no de su nacimiento en una reunión de familia el nombre que debía llevar entre los hombres: la hija de Joaquín recibió de su padre el nombre de *Miriam*, (María), el cual se traduce en siríaco por dama, señora, soberana, y que significa en hebreo *estrella del mar*.

Y seguramente, dice San Bernardo la Madre de Dios no podía tener un nombre más conveniente ni que mejor explicase su dignidad.

Este nombre divino encierra un encanto poderoso y de tan maravillosa dulzura, que sólo con pronunciarlo, se entenece el corazón. El nombre de María, dice San Antonio de Padua, es más dulce a los labios que un panal de miel, más lisonjero al oído que un suave cántico, y más delicioso al corazón que la alegría más pura.

ORSINI

Un argumento de San Agustín, cuyo entendimiento ha sido una de las más vivas lumbreras del mundo: «O la propagación de la Religión cristiana se hizo por los milagros, o sin milagros: si lo primero, ya es divina la Religión que iba señalada con esa nota certísima de verdad y de divinidad; si lo segundo, la misma propagación de esta religión es el primero y el más grande de todos los milagros».

Movimiento parroquial**BAUTIZADOS**

Día 26, Catalina López Moya, de Patricio y Antonia.

DIFUNTOS

Día 30, Dionisio Talavera Ojalvo, de 52 años, casado con Santiago Villar Talavera,

D.^a Petronila Gallardo de las Heras, viuda de D. Juan María de Soto y Pérez del Purgar. Recibió los sacramentos de Penitencia y Extremaunción. Roguemos a Dios por ellos.

Día 28, Catalina López Moya, de diez días, hija de Patricio y Antonia.

Cultos de la semana

Hoy, domingo primero del mes, la Misa de Comunión general de Nuestra Señora del Carmen, a las ocho; la Parroquial a las nueve. Por la tarde el ejercicio mensual del Carmen con la procesión de las indulgencias, a las seis y media. A las ocho la novena de Nuestra Señora de Guadalupe en su ermita.

El lunes, martes y miércoles, Misa a las ocho en dicha ermita y a las siete y media y ocho y media en la Parroquia. Por la tarde a las ocho continúa el novenario de la Virgen.

El Jueves, a las ocho la Misa de Comunión general de Nuestra Señora de Guadalupe en la Parroquia. A las nueve y media la fiesta solemne con sermón en la capilla del Vaquero. A las diez y media fiesta solemne con sermón, de los Sindicatos agrícolas católicos de la diócesis, en la Parroquia. Por la tarde a las ocho termina en su santuario la novena de la Virgen, con la Hora Santa.

El viernes, las Misas a las siete y media y ocho y media y por la tarde el ejercicio con meditación y bendición con el Santísimo a las ocho.

El sábado empieza el solemne no-

venario en honor de Nuestro Padre Jesús Nazareno. La Misa de Comunión a las ocho, la fiesta con exposición a las nueve y media y el ejercicio de la tarde con sermón a las ocho.

La inauguración de la capilla de Jesús

Ha sido el acontecimiento grande de esta temporada en nuestra ciudad. La piedad cacereña puede decirse que estaba embebida en estas fiestas consagradas a nuestro buen Padre, amor de nuestros amores, con la entrega que le hacíamos de la hermosa capilla.

Con rara unanimidad todos se han llenado de entusiasmo a la vista de la nueva morada que en honor de Jesús Nazareno hemos enriquecido, y en todos los corazones ha reinado la más sana y santa alegría en estas solemnísimas fiestas que se han celebrado conforme a las normas que dimos en el número anterior.

El concurso de fieles ha sido extraordinario en los cuatro actos principales: la bendición en la tarde del sábado, la Comunión general, la fiesta y el ejercicio del domingo. En la Comunión se repartieron bonitos recordatorios de tan memorable fecha.

El señor cura Párroco, en los tres sermones predicados con este motivo, habló de la nueva capilla como casa de nuestro buen Padre Jesús, como cátedra de nuestro Maestro y como trono de nuestro Redentor.

En la fiesta se cantó por primera vez en esta ciudad la gran Misa Davidica de Perossi, a tres voces, con acompañamiento de órgano y a toda orquesta.

Fueron muchos los fieles que en ese día visitaron a Nuestro Señor, expuesto en la nueva capilla profusamente iluminada.

Pero esto es natural que proporcione asuntos para otras Hojas.